



El Estado como actor en las relaciones internacionales: Una visión desde el realismo

The State as an Actor in International Relations: A View from Realism

Alfonsina Andrade¹ 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.5>

Recibido: 30 de agosto de 2023 | Revisado: 16 de febrero de 2024 | Aceptado: 26 de septiembre de 2024

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar al Estado como actor en la teoría del realismo de las relaciones internacionales. En un primer momento se examina el concepto de Estado desde una perspectiva histórica, para lograr entender su dinamismo. Luego se observa el papel del Estado como actor internacional dentro de la teoría realista, contrastando los planteamientos teóricos con ejemplos de conflictos y situaciones actuales en el campo de las relaciones internacionales. Finalmente se sugiere que, a pesar de que el realismo clásico tuvo su apogeo luego de la Segunda Guerra Mundial y hasta los años 70, varias décadas después, sucesos como la caída de las Torres Gemelas, la influencia de China en el mundo y la guerra entre Rusia y Ucrania nos llevan a entender que la lucha por el poder y la influencia siguen haciendo de los Estados los actores fundamentales del sistema internacional.

Palabras clave: Estado, guerra, poder político, realismo clásico, sistema internacional

-
- 1 Doctora en Estudios Latinoamericanos. Magíster en Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ibarra. eaandrade1@pucesi.edu.ec.
Para citar este artículo: Andrade, Alfonsina. "El Estado como actor en las relaciones internacionales: Una visión desde el realismo". *Comentario Internacional* 23 (2024): 109-26.



Abstract

The aim of this article is to analyze the state as an actor in the realist theory of international relations. First, an analysis of the concept of state is made from a historical perspective that allows us to understand the dynamism of the concept. Then the analysis of the role of the state within the realistic theory is carried out comparing its theoretical approaches with current examples of international relations. Finally, it is suggested that, despite the fact that the heyday of realist theory occurred after the Second World War and until the 1970s, the fall of the Twin Towers, the advance of China's influence in the world and the war between Russia and Ukraine lead us to understand that the struggle for power and influence continue to make states the key players in the international system.

Keywords: state, war, political power, classical realism, international system

Introducción

En el campo de las teorías de las relaciones internacionales existen diversos debates epistemológicos, ontológicos y metodológicos, algunos de los cuales, incluso, ponen en entredicho su calidad de teoría. Una de estas disputas trata acerca del papel que ha cumplido y/o cumple el Estado dentro del sistema internacional. Dicho de otra manera, existen desacuerdos acerca de qué importancia tiene el Estado en el campo de la política internacional y, por tanto, de las relaciones internacionales.

Para algunas teorías (por ejemplo, el realismo), “las relaciones internacionales se refieren a relaciones diplomático-estratégicas de los Estados, y el enfoque característico de esta disciplina está en temas tales como la guerra, la paz, el conflicto y la cooperación”.² Según esta definición, el Estado sería un actor preponderante dentro de las relaciones internacionales, lo que por ende limita la posibilidad de que otros actores disputen su primacía en el sistema internacional. Posiciones diferentes a la anterior (por ejemplo, el institucionalismo o las teorías críticas) argumentan que “las relaciones internacionales tratan sobre las transacciones transfronterizas de todo tipo, así como sobre las negociaciones comerciales o el funcionamiento de instituciones no estatales, tales como Amnistía Internacional con motivo de las conversaciones de paz convencionales o Naciones Unidas”.³ Como se puede observar, esta definición da otro panorama, pues permite deducir que los Estados ya no son los

2 Chris Brown, *Understanding International Relations* (Nueva York: Pelgrave Macmillan, 2009), 1.

3 Ibid.

principales actores de las relaciones internacionales, sino uno de los varios actores existentes en el escenario.

El presente artículo plantea aportar al debate teórico, desde el enfoque realista, ensayando una réplica a esta pregunta: ¿qué importancia tiene el Estado como actor en las relaciones internacionales del siglo XXI? Responder no siempre es fácil pese a su relevancia, pues los Estados a través del tiempo han sido piezas fundamentales en las relaciones político-económicas que se dan en el sistema internacional, incluso si en algunos contextos o bajo determinadas circunstancias cumplen un papel secundario frente a organizaciones supranacionales o frente a grupos que disputan su poder al interior de su territorio.

Definiendo el Estado

Se puede afirmar que “el Estado es uno de los conceptos más dinámicos dentro de las ciencias sociales, pues no existe un solo concepto al que la palabra *Estado* haya respondido”.⁴ Esto se debe a que “no hay un modelo único de Estado, así los hay grandes y pequeños, laicos, religiosos, influyentes o no”.⁵ Además, “ningún Estado dispone del mismo poder a nivel mundial, poder dentro de su territorio y poder en la arena internacional”.⁶ Así, un Estado puede proyectar gran poder al interior de su territorio, pero no proyectarlo frente a otras naciones.

Sin embargo, a pesar de que no exista un consenso —no solo dentro de la teoría política, sino también de la teoría jurídica y, por supuesto, dentro de las relaciones internacionales—, en diferentes momentos históricos han existido definiciones y conceptos del Estado que han tenido cierta aceptación entre los teóricos y académicos de las ciencias sociales, por responder al contexto en el que se desarrollaron.

Entre finales del siglo XVI e inicios del XVII, se desarrollan discusiones en las cuales toman preeminencia, el Estado, lo estatal y los poderes del Estado. Se entiende al Estado “como un tipo específico de unión o asociación

4 Quentin Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político moderno* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 7.

5 Michael Mann, *Las fuentes del poder social II: El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914* (Madrid: Alianza Editorial, 1997), 83.

6 Sebastián Mazzuca, “Legitimidad, autonomía y capacidad: Conceptualizando (una vez más) los poderes del Estado”, *Revista de Ciencia Política* 32, n.º 3 (2012): 546, <https://tinyurl.com/24e4x5hk>.

civil o una comunidad de personas que viven bajo la autoridad soberana de un monarca o grupo gobernante conocido. Esta asociación civil era llamada por otros como *reino* o *nación*, pero más se usaba el término de *cuerpo político* (con una cabeza soberana a la que obedecer).⁷ Por lo tanto, la definición, si se la analiza desde una perspectiva más moderna, se refiere no tanto a lo que llamamos “Estado”, sino a lo que Michael Mann⁸ llama “sociedad civil”.

En esa misma época, también se llamaba “Estado” a la posición del monarca; es decir, era un sinónimo de *estatus*, con lo cual hay una íntima relación entre Estado y clase social. Dicha concepción también fue tomada por los anatomistas políticos, que analizaban lo que llamaban “Estados populares”, gobernados por asambleas legislativas en las que las personas eran representadas según sus diferentes rangos.⁹ Este pensamiento tiene una estrecha similitud a lo que sostienen los marxistas cuando definen al Estado como “el concepto que se aplica a los medios concentrados y organizados de dominación legitimada de clase”.¹⁰

En el siglo XVIII comienza a extenderse la teoría del “Estado como persona ficticia”, que había sido planteada por Thomas Hobbes en su *Leviatán*, el siglo anterior. Hobbes afirma que el Estado es un gran Leviatán, “un hombre artificial, aunque de mayor estatura y robustez que el natural para cuya protección y defensa fue instituido”.¹¹ Por ello, se considera a la paz y a la defensa común como fines del Estado. El titular de este poder es el soberano, quien puede alcanzarlo por fuerza natural, por actos de guerra o por un acuerdo de los hombres. Con esto tenemos un primer acercamiento a la teoría realista clásica: al considerar al Estado como una persona artificial, Hobbes lo dota de las mismas características de la naturaleza humana, lo que permite comprender la razón por la cual los conflictos son naturales a los Estados.

El soberano, para Hobbes, desempeña un papel artificial al hablar y actuar en nombre de otros, de modo que sus acciones no se le atribuyen a él, sino a aquellos a quienes representa. Se forma un pacto entre cada uno de los

7 Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político*, 7.

8 Mann, *Las fuentes del poder social II*.

9 Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político*.

10 Irving Zeitlin, en Mann, *Las fuentes del poder social II*, 72.

11 Thomas Hobbes, *Leviathan o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 3.

individuos de la multitud,¹² en el cual “el pueblo se somete ante un poder soberano con la convicción que de esta manera la vida será más pacífica; por ende, uno de los deberes inherentes al soberano será el de mantener la paz y la seguridad del pueblo”.¹³ Se puede afirmar que, en las democracias actuales, se mantiene este pacto entre el soberano y sus súbditos, y que se reafirma en los comicios electorales. Así, cuando los ciudadanos van a las urnas a elegir a sus representantes, con su presencia y su voto autorizan a una o varias personas a actuar en su nombre. Sin embargo, en algunas *democracias* hay actores internos y externos que vulneran y desnaturalizan ese pacto, de modo que el pueblo debe someterse a un poder con el que no ha pactado¹⁴ y los Estados no logran mantener la paz y la seguridad. Este punto se clarificará más adelante, cuando se haga referencia a los nuevos actores del sistema nacional e internacional en el siglo XXI.

En el siglo XX, L. T. Hobhouse establece que el Estado no es más que el nombre de una organización gubernamental, y que al hablar de los “poderes del Estado” nos referimos simplemente a los actos de gobierno.¹⁵ Esta posición es compartida por Harold Laski, quien, aunque manifiesta la importancia del Estado como objeto de análisis, considera que no es más que el sistema legal y el poder ejecutivo imperantes, junto al aparato burocrático y la fuerza coercitiva asociados.¹⁶ Así, se define al Estado únicamente en relación con sus funciones estatales, las cuales suelen encontrarse establecidas en la carta magna de cada país.

Para la segunda mitad del siglo XX, se lo define como *un aparato establecido de gobierno*, concepción con cierto acercamiento a Weber,¹⁷ lo que ha llevado a que hasta la actualidad sea común la utilización de *Estado* y *Gobierno* como sinónimos. Esta conceptualización es refutada por politólogos como Sebastián Mazzuca, quien indica que “la mejor manera de entender al Estado es como una acumulación de recursos y al Gobierno, como un grupo de actores”.¹⁸ Aun así, hay analistas políticos y jurídicos que no hacen esta distinción.

12 Ibid.

13 Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político*, 27.

14 Un ejemplo de esto lo tenemos en las disputas de la última década por “fraude” en las elecciones presidenciales de Venezuela.

15 En Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político*.

16 Ibid.

17 Ibid., 7.

18 Mazzuca, “Legitimidad, autonomía y capacidad”, 553.

A pesar del dinamismo que ha tenido el concepto de Estado a través de los siglos, en el plano de las relaciones internacionales, la definición más difundida y la que se considera más adecuada a la presente investigación es la que nos propone Max Weber, quien manifiesta que “llamamos ‘Estado’ a una organización de carácter institucional permanente y de carácter político si y en la medida en que su aparato administrativo se vale con éxito del monopolio de la acción física legítima para el cumplimiento del ordenamiento”.¹⁹ Esto significa que, dentro de un territorio, el uso de la fuerza por parte de cualquier otro grupo o institución se considera ilegítima.

El Estado moderno tiene tres elementos constitutivos: territorio, población y Gobierno; este último, con autoridad para gobernar sobre los otros dos. En el Tratado de Westfalia de 1638 se definieron, entre otras cosas, los principios de la soberanía nacional.²⁰ Como afirma Morgenthau,

la soberanía asume la autoridad legal suprema de una nación para aprobar leyes y hacerlas cumplir dentro de un territorio determinado y, como consecuencia, la independencia de la autoridad de cualquier otra nación y la igualdad con el mismo de conformidad con el derecho internacional.²¹

Esta afirmación de Morgenthau se refleja también en el art. 1 de la Convención de Montevideo de 1933, que manifiesta: “El Estado como persona de derecho internacional debe reunir los siguientes requisitos: 1. población permanente; 2. territorio determinado; 3. Gobierno; y 4. capacidad de entrar en relaciones con los demás Estados”.²² Por ello, dentro de un Estado soberano, es el Gobierno de turno el que, con la potestad entregada por medio del mandato popular, se encarga de expedir la normativa legal y la política pública que van a regir sus relaciones tanto domésticas como internacionales. Sin embargo, en el panorama internacional actual, existen Estados que lideran la palestra internacional y otros que ante cierta condición de vulnerabilidad acatan las políticas internacionales y, con base en ellas, adaptan tanto su normativa legal como de política pública a fin de conseguir cierto tipo de beneficios.

19 Max Weber, *Conceptos sociológicos fundamentales* (Madrid: Alianza Editorial, 2010), 165.

20 Lyndon LaRouche, “El tratado de Westfalia”, *Executive Intelligence Review*, accedido 8 de mayo de 2025, <https://tinyurl.com/bdhuk3jc>.

21 Hans Morgenthau, *Política entre las naciones* (Buenos Aires: Sudamericana, 1986), 578.

22 Séptima Conferencia Internacional Americana, “Convención sobre derechos y deberes de los Estados (Séptima Conferencia Internacional Americana, Montevideo, 1933)”, *Derecho Internacional Público*, 21 de enero de 2013, art. 1, <https://tinyurl.com/yt85srcm>.

El realismo y el Estado

Para fines del presente artículo, cuyo fundamento teórico se encuentra en la teoría realista, se considera que el objetivo de las relaciones internacionales es explicar la forma en que interactúan los diferentes actores del sistema internacional, relaciones que pueden ser de diferente tipo —por ejemplo, económicas, políticas, culturales...—, así como de carácter amistoso, hostil, etc. Para Dougherty y Pfaltzgraff, “se considera como el problema central de las relaciones internacionales el de impedir la guerra, mientras que, al mismo tiempo, se les permite a las sociedades preservar sus valores más caros y mejores”.²³ Es decir, el sistema internacional se encuentra en permanente conflicto y el objetivo de las relaciones internacionales es impedir una escalada de la violencia entre los diferentes actores. En este sentido se entiende que el estado natural del sistema internacional sea la guerra.

La teoría realista de las relaciones internacionales comenzó a desarrollarse en el siglo V a. C., en la antigua Grecia, con el historiador griego Tucídides. Encontró representantes en varios otros períodos históricos de la humanidad, pero no sería hasta luego de la Segunda Guerra Mundial que esta teoría tendría su apogeo, que se extendió hasta los años 70, cuando entró en crisis para retomar su importancia a partir de la caída de las Torres Gemelas en 2001.

“[S]u preocupación teórica es la naturaleza humana tal como es, y por el proceso histórico tal y como ha tenido lugar”, indica Morgenthau.²⁴ Metodológicamente, añade, el modo en que una teoría debe validarse necesita ser empírico y pragmático antes que apriorístico y abstracto. En otras palabras, “no puede ser juzgada mediante nociones abstractas, sino por que sus conceptos se encuentren ligados a la realidad, de manera que aporten orden y significado a una masa de fenómenos que, sin ella, permanecerán desasidos e ininteligibles”.²⁵ El realismo clásico establece que “la política está gobernada por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza humana”.²⁶ Así, lo político como contexto central y el proceso de las relaciones internacionales se establecen bajo relaciones de autoridad y dominio del hombre, y se conectan de

23 James Dougherty y Robert Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las relaciones internacionales* (Nueva York: Grupo Editor Latinoamericano, 1993), 11.

24 Morgenthau, *Política entre las naciones*, 12.

25 *Ibid.*, 11.

26 *Ibid.*, 14.

manera muy cercana con la geopolítica. Por tal motivo, la teoría realista de la política internacional permite echar luz sobre las concepciones de la naturaleza del hombre, la sociedad y la política, a partir de una serie de precedentes históricos más que de principios abstractos. Es la naturaleza humana, entonces, la que a través de los Estados configura las relaciones interestatales y el escenario internacional.

Para esta teoría, los actores o agentes clave son los Estados. No obstante, deja abierta la posibilidad de que en un futuro puedan ser reemplazados por unidades mayores y de distinto carácter, acorde a las exigencias del mundo. Esta visión del realismo ha sido fuertemente criticada, pues se considera que existen otros actores de importancia en la escena internacional. Por ejemplo, desde una perspectiva más moderna —la del realismo estructural—, se indica que “los Estados no han sido los únicos actores internacionales. Pero las estructuras no están definidas por todos los actores que florecen dentro de ella sino por los más importantes”,²⁷ y en el sistema internacional estos actores son los Estados. Por este motivo, “una teoría que niegue el rol de los Estados solo será necesaria en el sentido que los actores no estatales se desarrollen hasta el punto de canalizar o superar los grandes poderes y no solo a unos cuantos poderes menores”.²⁸ Esto no es algo que haya sucedido.

Desde esta perspectiva, organismos internacionales como las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos e incluso la Unión Europea solo pueden ejercer control en el sistema internacional a partir de las facultades que los mismos Estados les han entregado. Este poder normalmente lo vemos reflejado en tratados y convenios internacionales, documentos que determinan cierto tipo de normas con las que, por medio de los organismos internacionales, los Estados logran consensos y beneficios mutuos; desde hace algunos años incluso se han enfocado en combatir problemas en común: uno de los más relevantes, por ejemplo, es la lucha contra el crimen organizado transnacional. Esto significa que, en caso de que los Estados consideren que las decisiones de estas instituciones no estén acorde a sus intereses, pueden retirarles las facultades dadas.

Así, en el año 2016, luego de un referéndum, Reino Unido abandonó su condición de Estado miembro de la Unión Europea, toda vez que, entre otros argumentos, se consideraba que su permanencia minaba su soberanía, prin-

27 Kenneth Waltz, *Teoría de la política internacional* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1979), 140.

28 *Ibid.*, 142.

cialmente en temas migratorios. No obstante, como indican Torrecuadrada y García, “no han perdido soberanía como consecuencia de su integración en la Unión, sino que con fundamento en su soberanía han cedido el ejercicio de algunas de sus competencias”.²⁹ Se debe recordar que la participación de Reino Unido en la Unión Europea era *tibia*; por caso, no adoptó el euro, sino que mantuvo su propia moneda. Se evidencia de esta forma que, aunque haya otros actores importantes en el escenario internacional, serán los Estados los preponderantes y los que con sus acciones marquen el ritmo de las instituciones, así como de las relaciones internacionales.

Para entender mejor el ejemplo anterior, me remito a la teoría del realismo estructural, que afirma que la política internacional, a diferencia de la doméstica, parecería no tener orden ni organización: los sistemas políticos internacionales se hallan en relaciones de coordinación. Formalmente, ninguna de las naciones es igual a todas las demás, ninguna está autorizada a mandar y ninguna está obligada a obedecer.³⁰ A diferencia de los sistemas domésticos, los sistemas internacionales son descentralizados y anárquicos. En tanto que en las estructuras políticas domésticas los principios ordenadores son las instituciones y los cargos gubernamentales, la estructura política internacional ha sido llamada “política en ausencia de un Gobierno”.³¹

No obstante esta aparente contradicción —una estructura organizada sin un ente organizador—, en ningún caso puede entenderse a la política internacional como un sistema caótico. Waltz manifiesta que las estructuras internacionales emergen de la coexistencia entre los Estados.³² Ningún Estado pretende participar de la formación de una estructura por la cual tanto él como otros se vean limitados. Este sistema, al igual que los mercados económicos, permite que sus unidades vivan, prosperen o mueran dependiendo de sus propios esfuerzos.

Por tal motivo, estos sistemas se forman y se mantienen a partir de un principio de *autoayuda*. Esto en ningún momento llega a significar la pérdida de soberanía de un Estado, como algunos autores mencionan, ni tampoco significa que los Estados dejan de ser los actores principales del sistema inter-

29 Soledad Torrecuadrada y Pedro García, “¿Qué es el Brexit? Origen y posibles consecuencias”, *Anuario Mexicano de Derecho Internacional* 17 (2017): 16, <https://tinyurl.com/375xvmy5>.

30 Waltz, *Teoría de la política internacional*, 140.

31 William Fox, en *ibid.*, 132.

32 *Ibid.*, 136.

nacional. Decir que un Estado es soberano significa que “decide por sí solo cuál es la forma de enfrentarse con sus problemas internos y externos, incluyendo la de buscar o no la ayuda de otros y, al hacerlo, limita su libertad estableciendo compromisos con otros”.³³ Escoge de esta manera el camino que tomará para satisfacer sus necesidades y deseos, y esa fue la decisión que tomó Reino Unido al salir de la Unión Europea.

Para la teoría realista, los Estados reflejan las características de la naturaleza humana, es decir, son agresivos y buscan poder y dominación. Al ser los Estados los actores principales del sistema internacional, cada uno de ellos, a través de sus acciones, establece estrategias que le aseguran su propia seguridad o supervivencia. Para encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional, los Estados están impulsados por “interés definido en términos de poder”,³⁴ sea este económico, militar, político y/u otro. Esto clarifica el hecho de que, dentro de este enfoque, los conceptos de Estado y poder se encuentren íntimamente relacionados; es difícil, por lo tanto, realizar un análisis, por pequeño que sea, en el que se pueda separar uno del otro. Este argumento se sustenta en las palabras de Hobbes, quien indica que

[e]l mayor de los poderes humanos es el que se integra con los poderes de varios hombres unidos por el consentimiento en una persona natural o civil; tal es el poder de un Estado; o el de un gran número de personas, cuyo ejercicio depende de las voluntades de las distintas personas particulares, como es el poder de una facción o de varias facciones coaligadas. Por consiguiente, tener siervos es poder; tener amigos es poder, porque son fuerzas unidas.³⁵

Poder, para la Real Academia Española de la Lengua, es ‘tener expedita la facultad o potencia de hacer algo’. Es decir, el ejercicio del poder requiere la existencia de una facultad física, intelectual o legal para hacer algo que se quiere o se tiene que realizar. Así, Morgenthau afirma que el concepto de poder,

su contenido y el modo en que se usa están determinados por el entorno político y cultural. El poder puede consistir en cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre el hombre [...], ya se trate de la circunstancia en que se halla disciplinado por fines morales y controlado por salvaguardas constitucio-

33 Ibid., 143.

34 Morgenthau, *Política entre las naciones*, 13.

35 Hobbes, *Leviathan*, 65.

nales, como sucede en las democracias occidentales, o de esa bárbara e indómita fuerza que encuentra sus leyes en su propia fortaleza y su única justificación en su engrandecimiento.³⁶

El poder puede ejercerse mediante “órdenes, amenazas o carisma de un hombre o de un equipo de hombres (o por los Estados) o través de la combinación de cualquiera de estos factores”.³⁷ Para el realismo clásico de Morgenthau, todos los Estados coexisten dentro de un sistema internacional en el cual, en tanto actores principales, transforman al mundo en un campo de batalla; cada uno de los competidores lucha por conseguir el poder.³⁸ Este cubre todas relaciones sociales que se establezcan con este fin: desde la violencia física hasta los lazos psicológicos más sutiles por los que una mente humana controla a otra. En las naciones, el poder tiene cuatro dimensiones³⁹ que deben distinguirse claramente:

- Poder e influencia: La influencia consiste en persuadir, no en obligar. El poder consiste en que un Estado puede imponer su voluntad a otro.
- Poder y fuerza: La fuerza en este caso involucra la violencia física, como cuando el poder militar oseudomilitar derriba al poder político.
- Poder aprovechable y poder no aprovechable: Se refiere a los recursos con los que cuenta un Estado para influir sobre otros.
- Poder legítimo y poder ilegítimo: Difieren en que el ejercicio del primero se encuentra moral y legalmente justificado.

Para Morgenthau es importante la diferenciación entre poder nacional y poder hacia el exterior: mientras el primero es entendido como las capacidades tangibles e intangibles de un Estado, el segundo se refiere a la influencia que este puede tener en el escenario internacional.⁴⁰ Esto hace referencia a lo afirmado por Mann y señalado anteriormente, con respecto a que en el mundo no existe un único modelo de Estado ni estos pueden ejercer el mismo poder dentro y fuera de sus territorios.

El realismo estructural complementa este argumento, pues, en el plano internacional, todos los Estados son semejantes por las tareas a las que se en-

36 Morgenthau, *Política entre las naciones*, 20.

37 Ibid., 43.

38 Ibid.

39 Dougherty y Pfaltzgraff, *Teorías en pugna*, 91-140.

40 Morgenthau, *Política entre las naciones*, 11-12.

frentan, pero no por sus capacidades para desarrollar estas actividades.⁴¹ Por tanto, la diferencia entre Estados está en la capacidad, mas no en la función que desempeñan. De este modo, están situados dentro del sistema internacional, pero de manera diferente según su poder. En este ordenamiento se abstraen todas las características de los Estados, salvo la referida a sus capacidades.

Esta es la manera en que se han venido desarrollando las relaciones entre Estados dentro del sistema internacional. Es evidente que, articulado al concepto de poder en todas sus dimensiones, se encuentra el concepto de seguridad. La definición clásica de *seguridad* proviene del latín *securitas/securus*, que deriva de *sine cura*, ‘sin cura, sin preocupaciones, sin problemas’.⁴² Estos problemas no solo se articulan al tema militar, sino también a lo económico, lo social, lo ambiental, etc. Sin embargo, en la política internacional y

desde la perspectiva realista, la defensa de la seguridad nacional generalmente se entiende en términos de los recursos a disposición del poder —principalmente militares—, y [...] esta defensa usualmente se coloca en la cúspide de la escala de prioridades de los Estados-nación.⁴³

Con el fin de la Guerra Fría, el apareamiento y la complejización de nuevas amenazas, el concepto de seguridad ha evolucionado. Según Buzan, *seguridad* se entiende como “liberarse de la amenaza y ser capaz, bien sean los Estados o las sociedades, de mantener su independencia en lo que se refiere a su identidad, y a su integración funcional, frente a fuerzas de cambio consideradas hostiles”.⁴⁴ A inicios del presente siglo, la aparición de amenazas a la seguridad, en el sentido militar, provocaron un resurgimiento de una política nacional e internacional “securitizada” y, por ende, fuertemente ligada al realismo.

La securitización o segurización implica que, frente a una amenaza existencial que requiere acciones de emergencia más allá del procedimiento político normal, ese determinado sector de la realidad cambia de estatus y llega a verse relacionado con la seguridad, agenda a la que se incorpora. Es decir,

41 Waltz, *Teoría de la política internacional*, 144.

42 Martha Bárcena, *Seguridad internacional en el siglo XXI: Los retos para América Latina y el Caribe* (Ciudad de México: Senado de la República, 2003).

43 Sergio Aguayo, Bruce Bagley y Jeffrey Stark, “Introducción. México y Estados Unidos: En busca de la seguridad”, en *En busca de la seguridad perdida: Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, comps. Sergio Aguayo y Bruce Bagley (Ciudad de México: Siglo XXI, 1990), 19.

44 Barry Buzan, *Security: A New Conceptual Framework* (Boulder, US: Lynne Rienner Publishers, 1995), 432.

la “seguridad” es el paso que emprenden los políticos más allá de las reglas establecidas del juego y ese paso transforma el tema escogido en un tipo especial de política o en algo que está más allá de la política. En teoría, cualquier tema público puede ser ubicado en un espectro que va desde la no politización (el tema no es relevante) hasta la securitización (el tema se presenta como amenaza existencial), pasando por la politización (el tema es parte de la política pública).⁴⁵

Entonces, la seguridad, aunque el factor militar tenga relevancia, no puede separarse de otros sectores que debemos valorar, como el político, el económico, el medioambiental y el societal.⁴⁶

Para completar esta conceptualización, se debe manifestar que, dentro del análisis de cualquiera de estos sectores, la seguridad tiene cuatro niveles: global, regional, nacional y subnacional.⁴⁷ La importancia que se da a la seguridad en el mundo actual se debe a que “el estado natural entre los Estados es la guerra”,⁴⁸ aunque no es una situación constante, pues cada Estado tiene la facultad de establecer con base en sus capacidades cuándo debe usar la fuerza. Estas luchas se dan para conseguir y mantener el poder y para establecer el orden. En el plano internacional, todos los Estados pueden utilizar la fuerza en cualquier momento y, por lo tanto, todos deben estar preparados para hacer lo mismo si no quieren someterse a la merced de vecinos más vigorosos en el campo militar.

Waltz a diferencia de Morgenthau, considera que un Gobierno —y por tanto el Estado— no tiene el monopolio del uso de la fuerza. Un Gobierno efectivo, sin embargo, tiene el monopolio de su uso *legítimo*.⁴⁹ Es decir que es posible cualquier uso de la fuerza por parte de otros actores, pero solo es legítimo el realizado por un Estado o Gobierno, pues esta facultad le permite establecer el orden dentro de su territorio.

Respecto a estos planteamientos, debemos recordar que, luego de la caída de las Torres Gemelas en 2001 (uso ilegítimo de la fuerza por parte de un grupo no estatal), Estados Unidos securitizó su política exterior y planteó una

45 Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis* (Londres: Lynne Rienner Publishers, 1998).

46 Ibid.

47 Mohammed Ayoob, *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict, and the International System* (Boulder, US: Lynne Rienner Publishers, 1995), <https://doi.org/10.1515/9781685853778>.

48 Waltz, *Teoría de la política internacional*, 151.

49 Ibid., 153.

estrategia de seguridad nacional basada en tres principios básicos: interés nacional, seguridad y supervivencia. Estos principios tienen como pilar fundamental el uso de la fuerza militar en cualquier lugar del mundo, donde o desde donde la seguridad del territorio norteamericano o del de sus aliados se encuentre amenazado real o potencialmente. Esto dio como resultado la militarización de la política exterior norteamericana: la fuerza militar se convirtió en el instrumento de esta política, en lugar de ser el último recurso a emplear. En este sentido, no podemos olvidar las incursiones militares (¿uso legítimo de la fuerza?) de Estados Unidos en Afganistán, Siria, Irak, entre otros, para garantizar su seguridad interna.

Los países andinos, buscando articular sus políticas con los intereses norteamericanos, han buscado supeditar su agenda interna y externa a la agenda de seguridad de Estados Unidos. Por ello, para complementar las preferencias arancelarias andinas —un incentivo a la lucha contra el narcotráfico—, se implementaron bases militares en países como Colombia y Ecuador para apoyar en el control del tráfico de sustancias ilícitas. En Ecuador, la Base de Manta fue abandonada en 2009 por decisión del presidente ecuatoriano de ese entonces, Rafael Correa. Pese a ello, una década después y frente al embate de bandas narcocriminales transnacionales, el Gobierno ecuatoriano facilitó a las tropas norteamericanas una pista de aterrizaje en las islas Galápagos con un objetivo similar al que tenía la Base de Manta.

Ante la urgencia de combatir al crimen organizado, Ecuador ha firmado acuerdos para fortalecer las capacidades en el sector defensa. El presidente Daniel Noboa ha definido y declarado una *guerra interna*, no solo por la disputa de territorios al interior del país, sino también por el conflicto entre grupos criminales por captar las funciones y los recursos del Estado para así ejercer sin inconvenientes ni consecuencias jurídicas sus actividades ilícitas. Incluso organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, que tradicionalmente han apoyado el financiamiento de proyectos sociales e infraestructura, en 2024 acordaron financiar en los países latinoamericanos planes para combatir al crimen organizado.

Para Waltz, el sistema internacional es un sistema competitivo y, por ende, los Estados —con base en sus capacidades— buscarán los medios de lograr una posición más relevante y más influyente que el resto. Esto se debe a que, cuanto más poderoso es un Estado en el sistema internacional, tiene menos posibilidades de ser atacado, lo cual aumenta sus posibilidades de super-

vivencia.⁵⁰ Así, en otros lugares del mundo, a pesar de vivir situaciones políticas y sociales diferentes a las de América Latina, la realidad de los países se sigue adecuando a los presupuestos de la teoría realista, objeto de este artículo.

A partir de 2022, Estados Unidos se ha convertido en una de las naciones que más apoyo ha dado —tanto en dinero como en armamento— a Ucrania para que pueda defenderse más o menos exitosamente de la invasión rusa, aunque sin entrar directamente en la guerra para evitar una mayor escalada. Sin embargo, este apoyo no ha podido detener el conflicto, que lleva casi tres años, ni tampoco las intenciones rusas de hacerse de Ucrania, junto con sus recursos y su posición privilegiada para controlar rutas comerciales.

Este conflicto ha sido denominado “Guerra Fría 2.0”,⁵¹ pues forma parte de una lucha por la hegemonía a nivel global entre Occidente (representado por Estados Unidos y los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN]) y Oriente (representado por Rusia y China), cuya característica principal es un fuerte incremento en la capacidad militar y armamentística de estos países, que hasta algunos años habían “limitado” sus diferencias al plano económico.

Como afirma Mearsheimer, pese a que exista un equilibrio de poder en el sistema internacional, “el deseo de más poder no desaparece, a menos que un Estado logre el objetivo final de la hegemonía”. Pero “no es probable que ningún Estado logre la hegemonía global”, porque las grandes potencias están en permanente competencia y esto significa que “los grandes poderes tienden a buscar oportunidades para alterar la distribución del poder mundial a su favor. Ellos aprovecharán estas oportunidades si tienen la capacidad necesaria”.⁵² Eso es lo que acontece en la guerra entre Rusia y Ucrania.

Según Morgenthau, la propia estructura de las relaciones internacionales —como se refleja en las instituciones políticas, en los procedimientos diplomáticos y en los acuerdos legales— tiende a estar en desacuerdo con la realidad de la política internacional. Mientras la primera asume una “igualdad soberana” de todas las naciones, la última se caracteriza por una marcada desigualdad: dos de las llamadas “superpotencias” (antes la Unión Soviética y Estados Unidos, y actualmente Estados Unidos y China) tienen en sus manos un poder

50 Ibid.

51 Mariano Aguirre, *Guerra Fría 2.0: Claves para entender la nueva política internacional* (Barcelona: Icaria, 2023).

52 John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics* (Nueva York: Norton & Company, 2001), 2.

sin precedentes de destrucción total, en tanto muchas de las demás naciones reciben el nombre de “mini Estados”, puesto que su poder es minúsculo aun comparado con el de los Estados-nación tradicionales.

De esta afirmación se deduce que —aunque actores preponderantes de la política internacional— la diferencia entre los Estados en términos de capacidad o de poder permite una diferenciación en cuanto a su influencia en el escenario internacional y, por ende, en cuanto a su capacidad para hacer prevalecer sus intereses, que estarán en relación con el contexto histórico, político y cultural.

En el siglo XXI, los Estados siguen siendo los actores principales en el escenario internacional, incluso frente a la aparición de otros actores legítimos o ilegítimos que buscan disputar su poder. Por ejemplo, grupos de poder irregular como los cárteles de droga han buscado influenciar o captar el poder estatal para incrementar sus capacidades en el entorno internacional, sobre todo en Estados con poca capacidad de proyectar poder dentro de su territorio. En el escenario internacional, desde las décadas de 1980 y 1990, incluso se comenzó a acuñar el término “narcoestado” para definir a los países cuyas instituciones políticas han sido infiltradas por el narcotráfico, lo que da a este último facilidad para penetrar en diferentes territorios.

En el contexto ecuatoriano, los casos Metástasis, Purga y Plaga han evidenciado redes de corrupción y vínculos con transnacionales dedicadas al narcotráfico que han penetrado las instituciones públicas para desde allí manejar el poder estatal.

A manera de conclusión

Desde la perspectiva del realismo de las relaciones internacionales, la visión del Estado no puede estar desligada del contexto histórico, político y económico nacional, regional o global. Por lo tanto, el análisis del papel del Estado podrá variar según se hable de las naciones del Norte —que buscan incrementar su influencia a nivel mundial o transformar su riqueza en poder— o de las latinoamericanas —que primero intentan lograr el “desarrollo” para luego, en una segunda fase, convertirlo en poder e influencia—.

La visión realista de las relaciones internacionales reivindica el papel del Estado como actor preponderante de las relaciones internacionales. Pese a que, como manifestaba Wendt, “la relevancia de los Estados con respecto a

las corporaciones multinacionales, los nuevos movimientos sociales y las organizaciones intergubernamentales está en claro declive”,⁵³ su papel se fortalece en un escenario global en que la lucha por la hegemonía sigue siendo estatal. Aunque los otros actores del escenario internacional cumplen tareas relevantes que complementan, apoyan o limitan la acción estatal, todavía no han logrado reemplazarla.

Así tenemos que las Naciones Unidas poco o nada han podido hacer frente a la guerra entre Rusia y Ucrania, que lleva cerca de tres años, o frente a la guerra entre Israel y Palestina. El sistema internacional es un sistema competitivo y, por ende, los Estados —a partir de sus capacidades— buscarán los medios para lograr una posición más relevante y más influyente, con el fin de hacer prevalecer su poder y soberanía frente a otros Estados e incluso frente a instituciones internacionales o supranacionales.

Definir al Estado, tanto dentro de las ciencias políticas como dentro de las relaciones internacionales, se ha vuelto una tarea muy complicada. Los Estados pueden diferir entre sí, ya sea por su tipo de gobierno, su tamaño, su cultura, el momento histórico en que se consolidaron o, principalmente, por sus capacidades. Esta última diferencia afecta, entre otras cosas, la inserción dinámica de cada Estado en el sistema internacional, sobre el que se fundamenta la civilización actual.

Bibliografía

- Aguayo, Sergio, Bruce Bagley y Jeffrey Stark. “Introducción. México y Estados Unidos: En busca de la seguridad”. En *En busca de la seguridad perdida: Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, compilado por Sergio Aguayo y Bruce Bagley, 17-40. Ciudad de México: Siglo XXI, 1990.
- Aguirre, Mariano. *Guerra Fría 2.0: Claves para entender la nueva política internacional*. Barcelona: Icaria, 2023.
- Ayoob, Mohammed. *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict, and the International System*. Boulder, US: Lynne Rienner Publishers, 1995. <https://doi.org/10.1515/9781685853778>
- Bárcena, Martha. *Seguridad internacional en el siglo XXI: Los retos para América Latina y el Caribe*. Ciudad de México: Senado de la República, 2003.

53 Alexander Wendt, “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: La construcción social de la política de poder”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 1 (2005): 33, <https://tinyurl.com/3bdt5y49>.

- Brown, Chris. *Understanding International Relations*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Buzan, Barry. *Security: A New Conceptual Framework*. Boulder, US: Lynne Rienner Publishers, 1995.
- , Ole Wæver y Jaap de Wilde. *Security: A New Framework for Analysis*. Londres: Lynne Rienner Publishers, 1998.
- Dougherty, James, y Robert Pfaltzgraff. *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*. Nueva York: Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Hobbes, Thomas. *Leviathan o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LaRouche, Lyndon. “El tratado de Westfalia”. *Executive Intelligence Review*. Accedido 8 de mayo de 2025. <https://tinyurl.com/bdhuk3jc>.
- Mann, Michael. *Las fuentes del poder social II: El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Mazucca, Sebastián. “Legitimidad, autonomía y capacidad: Conceptualizando (una vez más) los poderes del Estado”. *Revista de Ciencia Política* 32, n.º 3 (2012): 545-60. <https://tinyurl.com/24e4x5hk>.
- Mearsheimer, John. *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: Norton & Company, 2001.
- Morgenthau, Hans. *Política entre las naciones*. Buenos Aires: Sudamericana, 1986.
- Séptima Conferencia Internacional Americana. “Convención sobre derechos y deberes de los Estados (Séptima Conferencia Internacional Americana, Montevideo, 1933)”. *Derecho Internacional Público*. 21 de enero de 2013. <https://tinyurl.com/yt85srcm>.
- Skinner, Quentin. *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Torre Cuadrada, Soledad, y Pedro García. “¿Qué es el Brexit? Origen y posibles consecuencias”. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional* 17 (2017): 3-40. <https://tinyurl.com/375xvmy5>.
- Waltz, Kenneth. *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1979.
- Weber, Max. *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.
- Wendt, Alexander. “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: La construcción social de la política de poder”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 1 (2005). <https://tinyurl.com/3bdt5y49>.



Epistemologies of Inclusion across Continents and Cultures: Radical Realism and Storytelling

Epistemologías de la inclusión entre continentes y culturas: Realismo radical y narración de historias

Anne Carr¹  y Gabriela Bonilla² 

<https://doi.org/10.32719/26312549.2023.23.6>

Recibido: 16 de agosto de 2023 | Revisado: 16 de febrero de 2024 | Aceptado: 30 de septiembre de 2024

Abstract

For any story, what matters is how it is told and heard. Rutherford describes storytelling as action-guiding. It can allow a division of labor between the teller(s) and the reader(s)/ listener(s). Simply by the story being told, normatively justified forms of action can be inferred. Although this account of storytelling looks more prescriptive than realist, no one is compelled upon reading or listening to it to follow it regardless of how exacting it is. Stories, provided we are epistemically just in our reading and listening, can overcome the dichotomy between prescriptive and interpretive understandings. The opening up of this possibility can furnish contemporary realists with non-moralist and non-status quo affirming normative precepts. Starting from the recognition that how we know reality and how we articulate that knowledge scaffolds how our research processes, we can reconfigure and invent revised judgments about the limits of (political) educational possibility. Through evidence based on collaborative practice, interdisciplinary groups of undergraduate higher education students from the global south and north, virtually navigated the multiple perspectives of volatility, unpredictability, and complexity of our interrelated world through migration stories. By expanding their collective capacity to hold space for difficult conversations about the stories they heard, they opened up the possibility of furnishing non-moralist and non-status quo affirming normative precepts.

Keywords: epistemology, realism, students, dialogue, migrants, stories, perceptions, collaborative work

1 Phd in Education, Universidad del Azuay, Ecuador. acarr@uazuay.edu.ec.

2 Master in International Business, Universidad del Azuay, Ecuador. gabrielabonilla@uazuay.edu.ec.

To cite this article: Carr, Anne, and Gabriela Bonilla. "Epistemologies of Inclusion across Continents and Cultures: Radical Realism and Storytelling". *Comentario Internacional* 23 (2024): 127-47.



Resumen

Lo que importa en toda historia es cómo se la cuenta y cómo se la escucha. Rutherford describe la narración como una guía para la acción, que puede permitir una división del trabajo entre el o los narradores y el o los lectores u oyentes. Simplemente por cómo es contada la historia, se pueden inferir formas de acción normativamente justificadas. Aunque este relato de la narración parece más prescriptivo que realista, nadie está obligado a leerlo o escucharlo para entenderlo, independientemente de lo exigente que sea. Las historias, siempre que seamos epistémicamente justos en nuestra lectura y escucha, pueden superar la dicotomía entre comprensiones prescriptivas e interpretativas. La apertura de esta posibilidad puede proporcionar a los realistas contemporáneos preceptos normativos no moralistas y ajenos al *statu quo*. Partiendo del reconocimiento de que el modo en que conocemos la realidad y articulamos ese conocimiento determina nuestros procesos de investigación, podemos reconfigurar e inventar nuevos juicios sobre los límites de la educación (política). A través de evidencia basada en un trabajo colaborativo y de historias de migración, grupos interdisciplinarios de estudiantes universitarios del Sur y el Norte global navegaron virtualmente por las múltiples perspectivas de volatilidad, imprevisibilidad y complejidad de nuestro mundo interrelacionado. Al ampliar su capacidad colectiva para crear un espacio para conversaciones difíciles sobre las historias que escucharon, abrieron la posibilidad de proporcionar preceptos normativos que no son moralistas ni parte del *statu quo*.

Palabras clave: epistemología, realismo, estudiantes, diálogo, migrantes, historias, percepciones, trabajo colaborativo

Introduction

I felt that the atmosphere of the (zoom) breakout discussions allowed me to open my heart to communicate with everyone and to speak my mind. As for the most touching part, it would be the commonality, rather than the difference, in the views of students from different countries about the migration stories. I found that despite the very different social realities we were exposed to, when it came to issues of principle and the morality of immigration, there was a consistent tendency to oppose all forms of discrimination and to encourage ordinary people to speak out for the disadvantaged groups.³

In reclaiming the radical potential of political realism, Rossi argues that realists can support radical and even unachievable political change in the local, national and international—that is, we can be realistic and demand the impos-

3 Student in the United Kingdom, interviewed for the Epistemic Injustice Project, 2023.

sible as the student's anecdote illustrates.⁴ Realism is an approach grounded in social-scientific accounts of politics, but not in such a way as to jeopardize the transformative potential of our political imagination. Radical realism focuses on the intertwining of power and knowledge. The radical approach acquires its normativity by contesting epistemic legitimation stories,⁵ in which the distinction between necessary political coercion and raw domination partly depends on whether the exercise of political power, even though manipulated by ideology, makes sense to those over whom it is exercised.⁶

In many ways, because I got to hear many different points of view from migration stories that got me thinking more about epistemic injustice. Knowing different points of view, from countries similar to ours and others totally opposite, from the first world, from different cultures, helped me understand that discrimination problems exist in all parts of the world, and are even more frequent in those countries where we think that education is a priority.⁷

As Geuss reminds us, facts alone may suggest a certain policy proposal or educational theory in particular cultural contexts.⁸ That is, facts as facts require normatively innocent empirical work. If what matters the most is addressing the facts of the matter, then realism is not an alternative political theory but a call to suspend normative judgement until we really know who did what to or with whom both when and where.

... the atmosphere of the (zoom) breakout discussions allowed me to open my heart to communicate with everyone and to speak my mind. As for the most touching part, it would be the commonality, rather than the difference, in the views of students from different countries about the migration stories had heard and recounted. I found that despite the very different social realities we were exposed to, when it came to issues of principle and the morality of immigration, there was a consistent tendency to oppose all forms of discrimination and to encourage ordinary people to speak out for the disadvantaged groups.⁹

4 Enzo Rossi, "Being Realistic and Demanding the Impossible", *Constellations. An International Journal of Critical and Democratic Theory* 26, n.º 4 (2019), <https://doi.org/10.1111/1467-8675.12446>.

5 Ibid.

6 Bernard Williams, *In the Beginning Was the Deed: Realism and Moralism in Political Argument* (Princeton, US: Princeton University Press, 2005), 4-6.

7 Student in Ecuador, interviewed for the Epistemic Injustice Project, 2023.

8 Raymond Geuss, *Philosophy and Real Politics* (Princeton, US: Princeton University Press, 2008).

9 Student in the United Kingdom, interviewed for the Epistemic Injustice Project, 2023.

Although higher education is framed as a future oriented enterprise, we often fail to serve the diverse futurities of students, particularly in formal learning environments. The cultural norms of formal learning environments are rooted in dominant ways of being and knowing and this shapes how learning environments and learning technologies are designed. As a result, the futures that students can envision for themselves in these spaces can be static and limited by the settled expectations of dominant power and knowledge.

Justification for our research

Political theorists, looking for principles, might consider stories as a way to make normative judgments, prescriptions, and evaluations without resorting to excessive abstraction. Stories overcome the dichotomy between prescriptive and interpretive understandings as they start from the recognition that

how we know reality and how we articulate that knowledge are themselves part of real historical phenomena and that they are, in any particular moment, one of the constituent elements of a community or a state. Philosophy is thus always a part of politics and of (real) political struggles.¹⁰

Rutherford argues that story-telling does not dictate and restrict, but reconfigures and invents to the extent that it encourages “revised judgments about the limits of political possibility” in forward-looking and creative ways.¹¹ For example, story-telling can furnish realists with resources to specify with a non-moralist method which political transformations are desirable and why, the authority of ‘why’ rests entirely with the assent of the audience. There is, according to Rutherford, one criteria when reading theory, which is: are you persuaded?

Clues and stories

During the Pandemic in 2020, following Aytac and Rossi’s description of radical realism as an exercise in suspicion that can uncover flaws in our (political) beliefs about power and knowledge through inferring the invisible from

10 Lorna Finlayson, *The Political Is Political: Conformity and the Illusion of Dissent in Contemporary Political Philosophy* (London: Rowman & Littlefield International, 2015), 297.

11 Nat Rutherford, “Is Political Realism Barren? Normativity and Story-Telling”, *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 25, n.º 6 (2022): 410, <https://doi.org/10.1080/13698230.2022.2120658>.

the visible,¹² and recognizing the normative presuppositions that guided our choice of research focus demonstrating our non-neutrality, we carried out an action research project with teachers and students in the Faculty of International studies at the University of Azuay.¹³

Realist political theory infers the microphysics of power are concealed in moralist reasoning (and practice) from symptoms, clues, or defects betrayed in the epistemology, instrumentality, or aesthetics of that reasoning. A clue that we noticed that was different from the often-observed usual practices between teachers and students was that as teachers began to exercise reflexivity in the action research process, certain dialogic characteristics appeared to demonstrate epistemological and pedagogical transformations which included practice with new roles and modes of interaction with students.

Investigating clues

In 2021, building on the evidence from the action research project, we designed a mixed methods sequential explanatory case study with students and teachers in the Faculty of International Studies at the University of Azuay to compare the perceptions of students and teachers of online learning during the Pandemic (2020/2021).¹⁴ The results demonstrated (to their surprise) that teachers were significantly unaware of students' perceptions of the learning benefits from using/participating with (global) social media. In and through language on social media, students were blending every-day and academic knowledge for learning and generating an international 'third space' or zone of transformation for rethinking boundaries, pedagogy and curriculum that invited their knowledges and experiences.

12 Ugur Aytac and Enzo Rossi, "Ideology Critique without Morality: A Radical Realist Approach", *American Political Science Review* 117, n.º 4 (2023), <https://doi.org/10.1017/S0003055422001216>.

13 Anne Carr, Patricia Ortega and Mónica Martínez, "Online Teaching: Taking Advantage of Complexity to See What We Did Not Notice Before", in *Handbook of Research on the Global Empowerment of Educators and Student Learning Through Action Research*, eds. Alina Slapac, Phyllis Balcerzak and Kathryn O'Brien (Hershey, US: IGI Global, 2021), <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-6922-1.ch007>.

14 Anne Carr, Mónica Martínez and Patricia Ortega, "Expectations of Ecuadorian Higher Education in a Time of Uncertainty: A Comparison Between the Perceptions of Students and Teachers During the COVID-19 Pandemic (2020/21)", in *Building the Post-Pandemic University: Imagining, Contesting and Materializing Higher Education Futures*, eds. Mark Carrigan et al. (Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing, 2023), <https://doi.org/10.4337/9781802204575.00017>.

Story telling: Law and Epistemic Justice

Contextually and contemporaneously, in 2021, in addition to Colombians, more and more Venezuelans were arriving in Ecuador, which as our national experience of global migration, provided an epistemic nexus for learning and teaching in international studies. Within the confines of Refugee Law there remains a compromise between the sovereign, prerogative of states to control immigration and the reality of coerced movements of persons at risk. Its purpose is not specifically to meet the needs of the refugees themselves, but is to govern disruptions of regulated international migration in accordance with the interests of states.¹⁵ However, cosmopolitan theories, from a humanitarian perspective, mainly insist on the need to welcome asylum seekers and migrants on the basis of respect for their human rights. In this regard, Ecuador with an estimated 500,000 Venezuelans, a majority of whom were undocumented, also began to regularize their status with legal protection, social stability and training opportunities delivered by universities in June 2022.

Guo argues that the dynamics of refugee integration and settlement processes present business and management implications.¹⁶ Supporting the UN's call for more company participation in achieving sustainable development goals, they argue for increased active involvement of host country organizations as part of the solution to this global crisis suggesting greater attention from business and management scholars to issues related to forced migration and refugee inclusion in the workplace.

Does this one pattern of the politics of migration management now shape global mobility whether economic or forced? Has this huge global mobility regime lead to formal institutional formats and informal practices and choices of how refugees are included? For example, UNHCR is a visible institution of mobility with 1951 Convention requirements of states. The IOM (a UN agency) extends national state control of the management of migrant training programs. Mixed migration flows across borders have become binary – compelled and willing – at the same time that international institutions are ad-

15 James Hathaway, "A Reconsideration of the Underlying Premise of Refugee Law", in *International Refugee Law*, ed. Hélène Lambert (London: Routledge, 2010), 133, <https://doi.org/10.4324/9781315092478>.

16 Grace Chun Guo, Akram al Ariss and Chris Brewster, "Understanding the Global Refugee Crisis: Managerial Consequences and Policy Implications", *Academy of Management Perspectives* 34, n.º 4 (2019), <https://doi.org/10.5465/amp.2019.0013>.

vancing management control of migration – safe, regulated and orderly, –¹⁷ potentially perpetuating intersectional inequality.

The role of universities in Post-Pandemic migration management politics: students and migrants - whose voices are heard?

At this time of a story of considerable transformation in global and national politics about the way we comprehend and manage global migration post-Pandemic, how might the international role of universities be reimaged?

According to a European Parliament Study, Internationalization in Higher Education is

the intentional process of integrating an international, intercultural or global dimension into the purpose, functions and delivery of post-secondary education, in order to enhance the quality of education and research for all students and staff and to make a meaningful contribution to society.¹⁸

Since 2017, emerging critical perspectives on internationalization have voiced concerns about the risks of formal learning environments shaped by norms that are often assumed to be a-cultural spaces that reproduce uneven global power relations, representations, and resource flows. By problematizing and complicating the overwhelmingly positive and often depoliticized nature of mainstream approaches to internationalization, particularly in Western/ized institutions, new possible approaches to international engagements, pedagogies, and forms of knowledge production have been put forth.¹⁹

Critical internationalization pedagogical frameworks or assemblages might support a relationship to knowledge that is not constrained merely to the methodological level where description (becoming aware of the problems) and then prescription (seeking out appropriate actions to solve it) prevail,²⁰ but

17 Ireland, *European Union (Marrakesh Treaty) Regulations 2018* (S. I. No. 412/2018), October 9th 2018, <https://tinyurl.com/55p528z7>.

18 Hans de Wit et al., eds., *The Globalization of Internationalization: Emerging Voices and Perspectives* (London: Routledge, 2017).

19 European Parliament, *Internationalisation of Higher Education* (Brussels: European Parliament, 2015).

20 Gilles Deleuze and Félix Guattari, *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia* (Minneapolis, US: University of Minnesota Press, 1987).

a cartography that also includes epistemological and ontological lens towards holding and working with and through the complexity and uncertainty of collaboration across cultures and continents among both faculty and faculty and students living in and with different historical socio-political and religious contexts listening to stories of migrants.

Culturally related projects afford the development of intertwined and reciprocal relationships with one's own culture and other cultures - a sociocultural learning process that allows students to develop relationships with their own culture and other cultures in a reciprocal way supporting the constellations of practices communities have historically developed and dynamically shaped in order to accomplish the purposes they value, including tools they use, social networks with which they are connected, ways they organize joint activities, and their ways of conceptualizing and engaging with the world.²¹ In this sense, the ways of knowing, being, and doing are rooted in culture, which capture our knowledges of ontology and entities, network of relations among them, and a range of practices that synthesise and articulate these knowledges and relationships.²²

What really moved us to ask and act in these given circumstances is to discover how new norms of collaborative human interaction might develop among both students and faculty in a variety of cultural contexts, why they are desired and what prescription about action might be derived especially about global migration.²³ If we are hoping for transformation in higher education, then we must tell and listen to stories of which transformations are desirable and why to be able to develop normative prescriptions about action we might derive from them which are sensitive to the realities and futures of global migration. Telling these alternative stories can also undermine the dominant stories which legitimize existing forms of power and so enable realists to follow Rorty and 'invent a reality of (your own)' inevitably, partial and incomplete by emphasising certain aspects and neglecting others.

21 Na'ilah Suad Nasir et al., "Rethinking Learning: What the Interdisciplinary Science Tells Us", *Educational Researcher* 50, n.º 8 (2021): 686, <https://doi.org/10.3102/0013189X211047251>.

22 Karen Martin and Booran Miraboopa, "Ways of Knowing, Being and Doing: A Theoretical Framework and Methods for Indigenous and Indigenist Research", *Journal of Australian Studies* 27, n.º 76 (2003), <https://doi.org/10.1080/14443050309387838>.

23 Geuss, *Philosophy and Real Politics*, 9.

Related research

Online Teaching: Taking Advantage of Complexity to See What We Did Not Notice Before²⁴

The purpose of this participatory action research study was to investigate if teaching in virtual spaces could offer the opportunity to exercise reflexivity and transform pedagogy by including new roles, modes of interaction, and authentic practice to increase connectivity with students. The study was conducted with a small convenience group of university teachers in a private university in the south of Ecuador. Data was triangulated through individual and group interviews, a specifically designed blog, and participation in three learning-teaching modules. Certain dialogic characteristics in the data demonstrate epistemological and pedagogical transformations. For example, a new university teacher narrates:

...I'm still in the process of understanding what kind of teacher I am, but in terms of my teaching techniques, my goal is always for students to really understand the topics we see in class and that knowing how and in what situation this knowledge will help them in their professional lives. To achieve this, in my classes I always use examples and situations from real life, I also make the students get involved in the process by being the ones who investigate, analyze and draw their own conclusions, opinions and solutions to problems (Teacher, 2020).²⁵

And a teacher with eight years of experience:

(My teachers) ... based everything on the creation of a dialogue, an exchange of opinions, a critical vision and above all in the consideration of being able to consider the ideas of the classics not as immutable and absolute truths, but as a starting point for the mental formation of the individual. So, when I started my work at the University in my early days, I decided to simply be “who I am”, not imposing myself on the students, although maintaining the proper academic distance, but conversing with it, opening up to their reflections and ideas and always valuing them.²⁶

24 Carr, Ortega and Martínez, “Online Teaching”.

25 Teacher in Ecuador, interviewed, 2020.

26 Teacher in Ecuador, interviewed, 2020.

Expectations of Ecuadorian higher education in a time of uncertainty: a comparison between the perceptions of students and teachers during the Covid-19 Pandemic (2020/21)²⁷

During the Pandemic, although digital platforms were (and continue to be) often presented as “empty spaces for others to interact on”, as textually mediated literacies they are actually political and increasingly can “gain control and governance over the rules of the game”.²⁸ raising concerns over “power, control and performativity...reinforcing and intensifying the culture of managerialism within education”.²⁹ such as standardization and competitiveness generationally and internationally more than critical thinking and global citizenry.

In 2020/2021 during the Pandemic, we designed a mixed methods sequential explanatory case study with a convenience group of undergraduate students (N=127) who had experienced privileged education in private urban schools and families with managerial backgrounds in business or government before choosing to study a degree in International Studies.³⁰ As experienced international travelers before the Pandemic and having extensive access to ICTs during the Pandemic they were implicitly in the nexus of a ‘third space’ of global citizenry as potential future decision makers understanding power and privilege in Ecuador’s post Pandemic educational, economic and political innovations.

We analyzed the students’ online survey responses as well as the responses of their teachers (N = 21) on how they believed the students would respond. This survey consisted of three questionnaires validated by de Souza,³¹ which formed the basis for the descriptive statistical analyses. Qualitative data was collected from a focus group consisting of teachers and students evaluating their university experiences during the Pandemic closure.

27 Carr, Martínez and Ortega, “Expectations of Ecuadorian Higher Education”.

28 Neil Selwyn et al., “Toward a Digital Sociology of School”, in *Digital Sociologies*, eds. Jessie Daniels, Karen Gregory and Tressie McMillan Cottom (Bristol, UK: Policy Press, 2017), 154-5.

29 Ibid., 72.

30 Carr, Martínez and Ortega, “Expectations of Ecuadorian Higher Education”.

31 Gustavo Silva et al., “Brazilian Students’ Expectations Regarding Distance Learning and Remote Classes During the COVID-19 Pandemic”, *Educational Sciences: Theory & Practice* 20, n.º 4 (2020), <https://tinyurl.com/4hc8bedf>.

We used three questionnaires: The Distance Learning in Social Distancing Scale (DLSD-S) was developed by de Souza³² to measure students' expectations regarding distance learning and remote classes during the school closures due to the COVID19 pandemic. The DLSD-S is based on a 5-point scale ranging from 1 (completely disagree), to 5 (completely agree). It comprises 20 items related to the suspension of classes, distance education possibilities, and daily tasks and experiences during the school closure period. Example items include: "I would like the educational institution where I study to offer remote classes during the social distancing period" and "the home environment does not allow me to concentrate on studies at a distance".

To verify access, skills, and technical capacity with ICTs related to distance learning possibilities the questionnaire on the Use of Information and Communication Technologies (QUICT) was applied. The QUICT was based on 5-point discrete scale to record the degree to which different ICTs were used (1 = No time availability, 2 = less than an hour per day, 3 = between 1 and 2 hours per day, 4 = between 2 and 4 hours per day, 5 = more than 4 hours per day), and comprises 9 items (e.g., study availability) (de Souza, 2020).

Skills with Apps Inventory (SAI) was developed to assess the students' skills with applications related to communication, data sharing, and video conferencing, which can be used in remote classes or distance learning. The SAI was answered on a 5-point scale ranging from 1 (I don't know it), to 5 (I know it, and I have the expertise or excellent skills), and comprises 7 items (apps such as "Zoom", "Google Drive", and "Google Classroom").

The statistical data of the groups of teachers and students revealed a significant ($p=0.05$) disconnect between what teachers and students perceived about students' skills with access to social media knowledge building ecologies, that is, Google Meets and Instagram/YouTube at the time of completing the questionnaires. Although there are some differences between male and female teachers' responses, we do not know if this dynamic prevailed before the Pandemic. There were also interesting differences between students and teachers on DLSDS items, including the items regarding social media for academic sharing purposes ($p=.022$), experience with virtual learning ($p=.0005$), difficulty reading on the computer/tablet screen ($p=.005$), feeling unmotivated to read books during this social distancing period ($p=.011$), and study continuation during the pandemic ($p=.027$).

32 Ibid.

The digital economy is very powerful in telling you what skills you need to have to be successful. These skills, that the platforms that are telling you about, they can give you. Now I believe that the skills I have been taught, while good, are not adequate and I understand I need to learn about specific innovative platforms that are necessary for economic development, for example, big data management.³³

Virtual platforms are for us to use our voices – good or bad, positive or negative, useful or useless. You can't say to students, don't use social media even if we know there is constant danger of repudiation of facts. Free speech is better than not. Being within issues that surround us means students are going out of their reality at the same time knowing what they face.³⁴

While “today's media environment is reshaping the opportunity structures by which people (as audiences and as mediated publics) can participate in an increasingly mediatized society”,³⁵ early research on the role of active audiences and their ability to deliberate in the new public sphere – comments on the news and conversation opened by expanded social networks – was perhaps over-optimistic.³⁶ Some studies looked at the facilitating conditions this participation would need in order to improve the debate – digital discussion – such as sharing of information content that feeds conversation in the public sphere.³⁷

Although digital technology has simplified the communication process and expanded potential interactive communication opportunities, Carpentier considers participation as structurally different from interaction.³⁸ Interaction remains an important condition of participation, but it cannot be equated to participation. Interaction has no political meanings because it does not entail power dynamics as does participation.³⁹

33 Student in Ecuador, interviewed, 2020.

34 Teacher in Ecuador, interviewed, 2020.

35 Sonia Livingstone, “The Participation Paradigm in Audience Research”, *The Communication Review* 16, n.º 1-2 (2013): 24, <https://doi.org/10.1080/10714421.2013.757174>.

36 Merel Borger et al., “Constructing Participatory Journalism as a Scholarly Object: A Genealogical Analysis”, *Digital Journalism* 1, n.º 1 (2012), <https://doi.org/10.1080/21670811.2012.740267>; Rebecca Molyneux, “College Staff Attitudes Towards the Use of Online Mental Health Interventions in Further Education”, *Manchester Metropolitan University*, 2018, <https://tinyurl.com/2eph926m>; Thorsten Quandt, “Dark Participation”, *Media and Communication* 6, n.º 4 (2018), <https://doi.org/10.17645/mac.v6i4.1519>.

37 Carlos Ruiz et al., “Public Sphere 2.0? The Democratic Qualities of Citizen Debates in Online Newspapers”, *The International Journal of Press/Politics* 16, n.º 4 (2011), <https://doi.org/10.1177/1940161211415849>.

38 Nico Carpentier, *Media and Participation: A Site of Ideological-Democratic Struggle* (Bristol, UK: Intellect Ltd., 2011).

39 Janne Matikainen, “Motivations for Content Generation in Social Media”, *Participations. Journal of Audience & Reception Studies* 12, n.º 1 (2015), <https://tinyurl.com/mrxxtb5t>.

Third Space thinking challenges fixed notions and dominant views of culture,⁴⁰ as well as the role of the teacher and student. For example, Bhaba proposes the concept of the ‘third space’, as the space where negotiation or cultural translation is the only possible way to transform the world similar to Derrida’s analytical and rhetorical method by which internal structures of a canonical text are exposed as ultimately contradictory and dependent on a typically excluded ‘third term’.⁴¹ Almost a century ago, Gramsci believed and demonstrated the student/citizen could teach the master. His ‘organic intellectuals’, unlike the traditional intellectuals, should not stick to abstractions that might not offer concrete solutions. Rather, organic intellectuals might give more attention to inviting societal discourse from citizens hosted in the Italian paper *L’Ordine Nuovo* which became a privileged ‘third space’ for knowledge exchange.⁴²

Designing the method: radical realism and epistemic justice

By mid-2022, United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) estimated that global forced displacement had reached 103 million of which more than 53 million were internally displaced, 4.9 million were asylum seekers, 32.5 million were refugees and 5.3 million were in need of international protection. There were at least 4.3 million stateless people in the world as of 2021, according to an official estimate by the UNHCR.

The refugee/migrant assemblage continues to be found in discourses, media, imagery, as well as policies that question the testimonial legitimacy of the refugees’ claims.⁴³ Despite “the humanity washed ashore” message written in the sand beside the body of three-year-old Alan Kurdi, who drowned with his brother and mother in 2015 in an inflatable dingy in the Mediterranean Sea between Turkey and Greece, hermeneutic injustice implication that this

40 Kris Gutiérrez, Patricia Baquedano and Carlos Tejeda, “Rethinking Diversity: Hybridity and Hybrid Language Practices in the Third Space”, *Mind, Culture, and Activity* 6, n.º 4 (1999), <https://doi.org/10.1080/10749039909524733>.

41 Homi Bhabha, *The Location of Culture* (London: Routledge, 1994).

42 Egberto Pereira and José Carlos Rothen, “Gramsci, as Revistas, o Intelectual e a Educação”, *Educação em Revista* 34 (2018), <https://doi.org/10.1590/0102-4698178809>.

43 Deleuze and Guattari, *A Thousand Plateaus*.

is what happens if you try to leave your country. Or, consider a photo of the dust- and blood-covered face of 5-year-old Omran Daqneesh, rescued after an airstrike in the Syrian city of Aleppo, as an implication that this is what happens if you stay.

We took advice from Miranda Fricker in *Evolving Concepts of Epistemic Justice* and related them to the development of students' epistemic capabilities of listening to migrants' stories in the context of national Ecuadorian and global migration politics in 2021.

"What was needed, I believed, was something much more easily recognizable as making sense of the lived experience of injustice in how a person's beliefs, reasons and social interpretations were received by others, even conscientious well-meaning others".⁴⁴ Start with the experience of powerlessness and show that it raises philosophical questions.

That was the primary phenomenological drive behind the notion of epistemic injustice, and it is why I continue to think it important in any broadly social philosophy to build up slowly from an account of what goes on at the interpersonal level. In this sense the interpersonal is political.⁴⁵

From a critical internationalization perspective, it is important for students across disciplines, cultures and continents "to see the world as matrixes of interconnections whereby there are many similar players, processes, and policies that we need to think about but cannot because of the social categories that we use to represent and understand...".⁴⁶ How might questions concerning the "fundamental structures of reality, the knowability, the validity of norms be discussed in such a way that a solution is not propagated unless a polylogue, between as many and as different traditions as possible, has taken place",⁴⁷ where students' collective decolonial listening and thinking could act as a rhetoric of 'knowledging' or transcultural overlapping of concepts and theories. For Wimmer

44 Miranda Fricker, "Evolving Concepts of Epistemic Injustice", in *The Routledge Handbook of Epistemic Injustice*, eds. Ian Kidd, José Medina and Gaile Pohlhaus Jr. (New York: Routledge, 2017), 56.

45 Ibid.

46 Daniel Chernilo, *A Social Theory of the Nation-State: The Political Forms of Modernity Beyond Methodological Nationalism* (London: Routledge, 2007), 20.

47 Franz Wimmer, "Intercultural Polylogues in Philosophy", *The International Review of Information Ethics* 7 (2007): 87, <https://doi.org/10.29173/irie9>.

the imagination of meta-intercultural ontologies is to realize a complete multi-lateral influence supporting epistemological polylogues with cross-influences from all sides to all sides equally while practicing internationalization (that) can foreground how we know what we know, how knowledge is constructed and what is considered legitimate.⁴⁸

Participants

In 2022, we implemented a critical internationalization collaborative project, a series of zooms - Epistemic (In)justice: ‘Whose voices count?’ An assemblage of trans-disciplinary higher education students from five countries exchanged their testimonies in English about what they understood from their contexts to be the factors that made an epistemic injustice an injustice from listening to the stories of migrants and refugees. An ethics of listening amongst students was cultivated to disrupt conventions of authorized discourse creating spaces for unheard marginalized voices specifically related to migration trends in their countries.⁴⁹

Early in 2023, higher education students in Argentina, Czech and Dominican Republics, Ecuador and U.K. participated in a second series of zooms - Epistemic Justice - in which they shared their understandings of migrants’ welcoming and participation in job training programs in their new countries that had also contained discourses of discrimination (article in process at time of writing).

In both zoom series, the format was the same. Each week, during a one-hour session held at 11.00 am Ecuador time, students (usually 10 in a university group) from one of the participating universities took turns to present material in an introductory ten-minute PowerPoint and/or video followed by a 45-minute mixed student breakout session of approximately 10 students per group. The material and process were prepared by students with the support of their teachers. The hosting university students were responsible for leading and managing the breakout sessions. They were also responsible for delivering brief summaries for the last minutes of the session. Online surveys sought data from students about the process. Each university designed fur-

48 Ibid.

49 Anne Carr et al., “Epistemic (In)Justice: Whose Voices Count? Listening to Migrants and Students”, *Journal of Comparative & International Higher Education* 15, n.º 5 (2023), <https://tinyurl.com/bdd5k8n8>.

ther assignments for their students related to their particular disciplines and institutional requirements.

Undergraduate Students from international studies, law, sociology, English as a Second Language, tourism and psychology in seven universities in the global south and north.

Discussion

Collaborating with both transcultural assemblages – refugee/migrant and professors/students – the interaction of contingency and structure, organization and change,⁵⁰ allowed us to analyze processes and events (the zoom presentations and mixed student breakouts) that contribute to the ever-changing identity of refugees, migrants and students both geographically and generationally.

By focusing on the actual components of the refugee/migrant stories, as well as the emergent properties that contribute, specifically concerning the discourses surrounding the crisis and the material effects of such discourses, we considered that the assemblage concept and practices might be useful. That is, capacities or skills of a migrant assemblage that are flexible and adaptive to affect and be affected might be exercised when interacting with other assemblages such as a collective of transdisciplinary multi continent higher education students. Rather than the manifestation of tendencies or habits that are repetitive and limited in their variation – for refugees and migrants what happens if you try to leave; what happens if you try to stay - for higher education students there might be an opportunity to problematize. For example, Allen notes that “The prevailing university approaches tend to institutionalize the homogenization and normalization of the content of knowledge, the centralization of knowledge around core axioms, and the hierarchization of different forms of knowledge production (that) can be seen as a form of testimonial injustice”.⁵¹

Rutherford describes storytelling as action-guiding in two ways. First, it can allow a division of labor between the teller(s) and the reader(s).⁵² Simply

50 Deleuze and Guattari, *A Thousand Plateaus*.

51 Chris Allen, “Controversy: Is Prevent Harming Universities?”, *Political Insight* 8, n.º 1 (2017): 38, <https://doi.org/10.1177/2041905817702738>.

52 Rutherford, “Is Political Realism Barren?”.

by the story being told, normatively justified forms of action can be inferred. Although this account of storytelling looks more prescriptive than realist no one is compelled upon reading it to follow it regardless of how determinate or exacting it is. But like any story, what matters is how it is told.

October, 2024

Since writing the original draft of this article, during 2023-24, we designed a project where students across continents and cultures collaborated with and listened to the stories of “the investigated, who might normally be considered objects of the research, in the process of investigation itself”,⁵³ striving for methods that are ethical, open, respectful, and alert to power dynamics where participants voices, values, and insights are central a so that they (we) might come “to a critical form of thinking about their (our) world”.⁵⁴ Stories of students as voluntary or forced migrants, internally displaced and separated from family, stories that opened windows to different knowledges, stories with contemporaneous meanings, stories as rhizomes for which there may be too few words to understand immediately making it necessary to interleave moments of movement with moments of stillness relaxing ontological borders.⁵⁵ Interweaving their own stories, students began to collectively piece together a methodology of ‘scattered belonging’,⁵⁶ standing outside constructs of alienation, hybridity and transition, embodying a constant, fluid, situated process of belonging.⁵⁷

The process for both teachers and students is documented in the chapter Collaborative Partnerships: Epistemic Fluency, Transcultural Competence and the Sustainability of Identity in the book Evidence Based Practice in Higher Education Critical Internationalization to be published by Routledge in December 2024.

53 Shabnam Koirala-Azad and Emma Fuentes, “Introduction: Activist Scholarship. Possibilities and Constraints of Participatory Action Research”, *Social Justice* 36, n.º 4 (2009): 1, <https://tinyurl.com/5zvtafmnr>.

54 Paulo Freire, *Pedagogy of the Oppressed* (Harmondsworth, UK: Penguin, 1972), 104.

55 Gaston Bachelard, *The Poetics of Space* (Boston, US: Beacon Press, 1994).

56 Jayne Ifewunigwe, *Forum for Scholars and Publics* (Durham, US: Duke University Press, 2021).

57 Carr et al., 2024, accepted for publication.

Recommendations

By offering students and ourselves as professors, an alternative to common approaches to problem-solving premised on seeking immediate solutions, we are emphasizing the development of students' intellectual, affective, and relational capacities for navigating multiple perspectives of volatility, unpredictability, complexity and ambiguity in an interrelated and unequal world. We are focusing on and expanding our collective capacity to hold space for difficult conversations about wicked challenges without feeling immobilized or demanding immediate quick fixes.

We suggest, following Prinz, that by analyzing the practices found in concrete contexts, realists might create a positive agenda for political theory as a distinct sort of social and educational practice,⁵⁸ rather than analysing the general characteristics of only politics. Critical thinking about the status quo indicates exploring realism in political theory that would benefit from developments to promote both its transition to a more constructive or productive form of political thought,⁵⁹ and a diversification of realist political theory.

Stories as epistemologies of inclusion also have to do with meanings of reflexivity that may vary in more or less individually or collectively determined cultural contexts, for example, Latin America, the Caribbean, Western, Central and Eastern Europe; where ideas are being generated and practices are being problematized; where discourses are being analyzed and narratives generated by migrants, refugees, students and teachers to become part of multi-storied intercultural dialogues that transpire amongst us and are real.

References

- Allen, Chris. "Controversy: Is Prevent Harming Universities?". *Political Insight* 8, n.º 1 (2017): 38-9. <https://doi.org/10.1177/2041905817702738>.
- Aytac, Ugur, and Enzo Rossi. "Ideology Critique without Morality: A Radical Realist Approach". *American Political Science Review* 117, n.º 4 (2023): 1215-27. <https://doi.org/10.1017/S0003055422001216>.

58 Janosch Prinz and Enzo Rossi, "Political Realism as Ideology Critique", *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 20, n.º 3 (2017), <https://doi.org/10.1080/13698230.2017.1293908>.

59 Matt Sleat, "Realism and Political Normativity", *Ethical Theory and Moral Practice* 25 (2022): 8, <https://doi.org/10.1007/s10677-021-10239-8>.

- Bachelard, Gaston. *The Poetics of Space*. Boston, US: Beacon Press, 1994.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994.
- Borger, Merel, Anita van Hoof, Irene Costera and José Sanders. "Constructing Participatory Journalism as a Scholarly Object: A Genealogical Analysis". *Digital Journalism* 1, n.º 1 (2012): 117-34. <https://doi.org/10.1080/21670811.2012.740267>.
- Carpentier, Nico. *Media and Participation: A Site of Ideological-Democratic Struggle*. Bristol, UK: Intellect Ltd., 2011.
- Carr, Anne, Gabriela Bonilla, Athena Alchazidu, William Booth, Kateřina Chudová, Patricia Tineo and Pilar Constanzo. "Epistemic (In)Justice: Whose Voices Count? Listening to Migrants and Students". *Journal of Comparative & International Higher Education* 15, n.º 5 (2023): 111-27. <https://tinyurl.com/bdd5k8n8>.
- , Mónica Martínez and Patricia Ortega. "Expectations of Ecuadorian Higher Education in a Time of Uncertainty: A Comparison Between the Perceptions of Students and Teachers During the COVID-19 Pandemic (2020/21)". In *Building the Post-Pandemic University: Imagining, Contesting and Materializing Higher Education Futures*, edited by Mark Carrigan, Hannah Moscovitz, Michele Martini and Susan Robertson, 136-68. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing, 2023. <https://doi.org/10.4337/9781802204575.00017>.
- , Patricia Ortega and Mónica Martínez. "Online Teaching: Taking Advantage of Complexity to See What We Did Not Notice Before". In *Handbook of Research on the Global Empowerment of Educators and Student Learning Through Action Research*, edited by Alina Slapac, Phyllis Balcerzak and Kathryn O'Brien, 144-69. Hershey, US: IGI Global, 2021. <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-6922-1.ch007>.
- Chernilo, Daniel. *A Social Theory of the Nation-State: The Political Forms of Modernity Beyond Methodological Nationalism*. London: Routledge, 2007.
- Chun Guo, Grace, Akram al Ariss and Chris Brewster. "Understanding the Global Refugee Crisis: Managerial Consequences and Policy Implications". *Academy of Management Perspectives* 34, n.º 4 (2019): 531-45. <https://doi.org/10.5465/amp.2019.0013>.
- De Wit, Hans, Jocelyne Gacel-Avila, Elspeth Jones and Nico Jooste, eds., *The Globalization of Internationalization: Emerging Voices and Perspectives*. London: Routledge, 2017.
- Deleuze, Gilles, and Félix Guattari, *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis, US: University of Minnesota Press, 1987.
- European Parliament. *Internationalisation of Higher Education*. Brussels: European Parliament, 2015.
- Finlayson, Lorna. *The Political Is Political: Conformity and the Illusion of Dissent in Contemporary Political Philosophy*. London: Rowman & Littlefield International, 2015.
- Freire, Paulo. *Pedagogy of the Oppressed*. Harmondsworth, UK: Penguin, 1972.
- Fricker, Miranda. "Evolving Concepts of Epistemic Injustice". In *The Routledge Handbook of Epistemic Injustice*, edited by Ian Kidd, José Medina and Gaile Pohlhaus Jr., 53-60. New York: Routledge, 2017.

- Geuss, Raymond. *Philosophy and Real Politics*. Princeton, US: Princeton University Press, 2008.
- Gutiérrez, Kris, Patricia Baquedano and Carlos Tejeda. "Rethinking Diversity: Hybridity and Hybrid Language Practices in the Third Space". *Mind, Culture, and Activity* 6, n.º 4 (1999): 286-303. <https://doi.org/10.1080/10749039909524733>.
- Hathaway, James. "A Reconsideration of the Underlying Premise of Refugee Law". In *International Refugee Law*, edited by Hélène Lambert, 129-83. London: Routledge, 2010. <https://doi.org/10.4324/9781315092478>.
- Ifewunigwe, Jayne. *Forum for Scholars and Publics*. Durham, US: Duke University Press, 2021.
- Ireland. *European Union (Marrakesh Treaty) Regulations 2018 (S. I. No. 412/2018)*. October 9th 2018. <https://tinyurl.com/55p528z7>.
- Koirala-Azad, Shabnam, and Emma Fuentes. "Introduction: Activist Scholarship. Possibilities and Constraints of Participatory Action Research". *Social Justice* 36, n.º 4 (2009): 1-5. <https://tinyurl.com/5zvtafmr>.
- Livingstone, Sonia. "The Participation Paradigm in Audience Research". *The Communication Review* 16, n.º 1-2 (2013): 21-30. <https://doi.org/10.1080/10714421.2013.757174>.
- Martin, Karen, and Booran Mirraaboo. "Ways of Knowing, Being and Doing: A Theoretical Framework and Methods for Indigenous and Indigenist Research". *Journal of Australian Studies* 27, n.º 76 (2003): 203-14. <https://doi.org/10.1080/14443050309387838>.
- Matikainen, Janne. "Motivations for Content Generation in Social Media". *Participations. Journal of Audience & Reception Studies* 12, n.º 1 (2015): 41-58. <https://tinyurl.com/mrxtxb5t>.
- Molyneux, Rebecca. "College Staff Attitudes Towards the Use of Online Mental Health Interventions in Further Education". *Manchester Metropolitan University*. 2018. <https://tinyurl.com/2eph926m>.
- Pereira, Egberto, and José Carlos Rothen. "Gramsci, as Revistas, o Intelectual e a Educação". *Educação em Revista* 34 (2018). <https://doi.org/10.1590/0102-4698178809>.
- Prinz, Janosch, and Enzo Rossi. "Political Realism as Ideology Critique". *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 20, n.º 3 (2017): 348-65. <https://doi.org/10.1080/13698230.2017.1293908>.
- Quandt, Thorsten. "Dark Participation". *Media and Communication* 6, n.º 4 (2018): 36-48. <https://doi.org/10.17645/mac.v6i4.1519>.
- Rossi, Enzo. "Being Realistic and Demanding the Impossible". *Constellations. An International Journal of Critical and Democratic Theory* 26, n.º 4 (2019): 638-52. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.12446>.
- Ruiz, Carlos, David Domingo, Josep Lluís Micó, Javier Díaz, Koldo Meso and Pere Masip. "Public Sphere 2.0? The Democratic Qualities of Citizen Debates in Online Newspapers". *The International Journal of Press/Politics* 16, n.º 4 (2011): 463-87. <https://doi.org/10.1177/1940161211415849>.

- Rutherford, Nat. "Is Political Realism Barren? Normativity and Story-Telling". *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 25, n.º 6 (2022): 824-48. <https://doi.org/10.1080/13698230.2022.2120658>.
- Selwyn, Neil, Selena Nemorin, Scott Bulfin and Nicola Johnson. "Toward a Digital Sociology of School". In *Digital Sociologies*, edited by Jessie Daniels, Karen Gregory and Tressie McMillan Cottom, 147-62. Bristol, UK: Policy Press, 2017.
- Silva, Gustavo, Wallas Siqueira, Geraldo Lopes, Yuri Bento, Nilton Cesar and Rômulo Silveira. "Brazilian Students' Expectations Regarding Distance Learning and Remote Classes During the COVID-19 Pandemic". *Educational Sciences: Theory & Practice* 20, n.º 4 (2020): 65-80. <https://tinyurl.com/4hc8bedf>.
- Sleat, Matt. "Realism and Political Normativity". *Ethical Theory and Moral Practice* 25 (2022): 465-78. <https://doi.org/10.1007/s10677-021-10239-8>.
- Suad Nasir, Na'ilah, Carol Lee, Roy Pea and Maxine McKinney de Royston. "Rethinking Learning: What the Interdisciplinary Science Tells Us". *Educational Researcher* 50, n.º 8 (2021): 557-65. <https://doi.org/10.3102/0013189X211047251>.
- Williams, Bernard. *In the Beginning Was the Deed: Realism and Moralism in Political Argument*. Princeton, US: Princeton University Press, 2005.
- Wimmer, Franz. "Intercultural Polylogues in Philosophy". *The International Review of Information Ethics* 7 (2007): 82-9. <https://doi.org/10.29173/irie9>.